

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Directora general de Medios: Laura Múgica Codina

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Francisco Marco Simón

Ceremonias por la lluvia

Con motivo de la larga sequía que padecemos, en algunos pueblos se han hecho rogativas pidiendo lluvia. En la cultura grecorromana existían ya ceremonias religiosas y mágicas que tenían la pretensión de propiciar la llegada de precipitaciones

Análisis recientes de polen fosilizado recogido en los sedimentos del Mar de Galilea han demostrado una sequía prolongada entre 1250 y 1100 a. C., cuando se produce el colapso de una serie de estados en el período del Bronce Final, entre ellos el Imperio Hitita. Ese cambio climático habría abierto una serie de procesos dramáticos reflejados por las fuentes, con escasez de grano, interrupción de las rutas comerciales, alteraciones sociales y guerras por obtener unos recursos menguantes.

En la Antigüedad el azote de la sequía trató de paliarse mediante rituales mágico-religiosos para lograr la lluvia dirigidos a diversas divinidades atmosféricas: en el mundo griego se invoca a Zeus a través de epítetos como Huétios u Ombrios. En la isla de Cos había una asociación cuyos miembros –según una inscripción del siglo III a. C.– marchaban en procesión y realizaban sacrificios en honor de Zeus Huétios para que dispensara una lluvia benefactora. Una moneda de Éfeso exhibe una escena que resume la identidad política de la ciudad en época del emperador romano Antonino Pío (siglo II d. C.): Zeus, entronizado en lo alto de una roca, tiene un rayo en su mano izquierda y con la derecha derrama lluvia sobre Píon, dios de la montaña que domina la ciudad. El emperador Marco Aurelio (Comm. 5, 7) recoge una plegaria por la lluvia de los atenienses, y el mismo ritual se documenta en una inscripción de Frigia (Asia Menor) datable en el año 175. Por su parte, Pausanias, en su 'Descripción de Grecia' escrita también en el siglo II, documenta altares al Zeus de la lluvia en lugares diversos, así como un ritual sacrificial para obtenerla en el mismísimo Parnaso. En la ciudad tesalia de Cronon sabemos por una moneda allí acuñada en el siglo IV a. C., así como por Antígono (Hist. Mirab. 15), un escritor del siglo siguiente, que en el sello de la ciudad había un carro de bronce con dos cuervos y una gran vasija con agua. En épocas de sequía servía como elemento procurador de lluvia a través de un procedimiento de magia simpática: se movía el carro hacia delante y detrás –el ruido del carro simbolizaba el del trueno– y el desbordamiento del agua propiciaba la caída de la lluvia.

Ese papel de Zeus en el mundo griego lo ejerce Júpiter en el ro-



FIORELLA BALLADARES

mano. Su relación con la lluvia la confirman autores como Tibulo o Estacio, y Virgilio (Georg. I, 157) y Ovidio (Fasti I, 681 ss.) aluden a rogativas pluviales por parte de los campesinos, mientras que en el Museo Nacional de Nápoles se conserva una inscripción a 'Iovi Pluvia[li]' (CIL IX, 324). Un pasaje del 'Satiricón' de Petronio (Sat. 44) alude a la procesión de matronas descalzas a lo alto del Capitolio para rogar a Júpiter por la lluvia, y hasta Tertuliano (Apol. 40), el obispo cristiano de Cartago, documenta hacia el año 200 un ritual practicado por 'paganos' que acudían igualmente descalzos ('nudipedalia') en una rogativa similar. Por no hablar del 'aqualicium', una ceremonia que, según Verrio Flaco (Paul. Fest. P. 2), consistía en la introducción en la ciudad del 'manalis lapis', es decir, la piedra que manaba agua, guardada extramuros junto al templo de Marte por los pontífices.

Un último caso corresponde al

«Tras la invocación del mago egipcio Arnufis, se agruparon de repente muchas nubes y comenzó a llover, lo que permitió a los soldados beber»

llamado 'milagro de la lluvia'. El historiador Dión Casio (72 (71) 8, 1) escribe que en el transcurso de la guerra contra el pueblo germano de los Cuados –año 172–, el ejército romano, sobrepasado por las tropas bárbaras, se encontraba en una situación de dificultad extrema debido al calor asfixiante y a la falta de agua. Entonces, tras la invocación del mago egipcio Arnufis, se agruparon de repente muchas nubes y comenzó a llover, lo que permitió a los soldados y a sus caballos beber y hasta recoger el agua en sus cascos; por el contrario, una tormenta de rayos se abatió sobre los enemigos. Este milagro de la lluvia aparece confirmado por diversas fuentes, especialmente por una escena de la columna de Marco Aurelio en Roma que representa a Júpiter alado derramando lluvia sobre las tropas romanas. Pero escritores cristianos (a partir de Apolinar, Apol. 76) adscribieron el milagro a su propio Dios atendiendo la plegaria de los soldados de la nueva fe, en un ejemplo notable de apropiación y deformación histórica.

Ejemplos antiguos de un problema ancestral convertido hoy en algo global, oscuro y profundo.

Francisco Marco Simón es catedrático de Historia Antigua y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

Luisa Miñana

De boda

El 15 de junio de 1958, en Chodes, contraíeron matrimonio Julio, natural de Terrer, hijo de Julián y Carmen, y Rosario, nacida en Villanueva de Jalón, hija de Francisco y Carolina. Se habían conocido cinco años antes en Barcelona, a trescientos kilómetros de sus pueblos, que apenas distan entre sí treinta. De niña me parecía que el azar había jugado un papel decisivo en ello. Luego me di cuenta de que más importante fue su pertenencia a la emigración aragonesa en Cataluña: la gente necesita arrimarse a aquellos en quienes reconocen una historia común. En la época de la boda de mis padres, casi todas las novias de la clase trabajadora se casaban de negro. Tampoco debía parecer muy oportuno todavía sonreír abiertamente, a pesar de la ocasión, teniendo de fondo un país que apenas comenzaba a dejar atrás el hambre y la escasez dramática de vivienda, entre otras consecuencias brutales de la Guerra Civil, terminada hacía ya diecinueve años, todos los de su juventud. Siempre ha sido para mí la fotografía de boda de mis padres la puerta a una película mental y emocional que transcurre hacia atrás y hacia adelante por nuestra historia familiar enredada en la de este país. Hoy es el primer 5 de junio de mi vida en el que ya no están físicamente ni Julio ni Rosario. La suya fue difícil, pero larga. Al pensar en ellos, no puedo evitar hacerlo en las inciertas vidas jóvenes que en tantos lugares siguen siendo atropelladas y alteradas por las mismas dementes guerras que siempre empiezan otros.

Luisa Miñana es poeta y narradora

José Luis Melero

Un premio para J. L. Acín

Nunca le gustaron los primeros planos. Por eso ahora que los editores aragoneses le han concedido uno de los Premios Aeditar 2023 se va a sentir incómodo. Tendrá que salir a recogerlo, improvisar unas palabras y conceder algunas entrevistas. Y ese no es el ambiente en el que José Luis Acín está a gusto. En realidad, donde Acín ha disfrutado es en la montaña, en esas agotadoras caminatas que le llevaban a las más recónditas ermitas y a los pueblos abandonados de cualquier rincón de Aragón, con preferencia desde luego por sus amadas tierras del Pirineo aragonés donde nació.

De esas inacabables excursiones, a las que yo, como muy bien podrán suponer, nunca quise apuntarme porque quería llegar a conocer a

mis nietos, salieron unos libros muy bien documentados, con información de primera mano, que obtuvieron muchos lectores y le convirtieron en uno de los grandes especialistas en el excursionismo de montaña y en los pueblos deshabitados aragoneses.

Ha vivido siempre entre libros: diseñándolos, maquetándolos, corrigiéndolos, llevándolos a las presentaciones (cuántas veces lo vi cogiendo a última hora ejemplares en la imprenta para llegar a tiempo con ellos a la presentación), dirigiendo el Centro del Libro de Aragón..., pero también leyéndolos, escribiéndolos, poniéndolos, cómo no, una casa en un pueblo zaragozano porque naturalmente ya no le cabían en su domicilio. Nada de eso le hizo convertirse en un letraherido de manual. Ha seguido siendo un chico de Piedrafita de Jaca, alejado de las pompas y vanidades literarias, mi amigo de siempre, un montañés ingobernable.